

Michael Latham. ***The Right Kind of Revolution: Modernization, Development, and U.S. Foreign Policy from the Cold War to the Present.*** Ithaca: Cornell University Press, 2011, 248 pp.

Daniel Castro Morales¹

La gran frustración de los tecnócratas ha sido siempre la poca atención que sus ideas reciben. Según esta “fe” —conforme a la explicación de Michael Latham— si la gente pobre, los países del tercer mundo o los musulmanes hicieran lo que se les dice, los problemas de la humanidad se verían considerablemente disminuidos. En el siglo XX, los teóricos de la modernización, entre ellos el conocido W. W. Rostow, con un repentino protagonismo en el gobierno del país más poderoso del planeta, intentaron encarrilar un mundo que experimentaba cambios rápidos por una senda de libertad y prosperidad económica. Se trataba de una bella utopía, de un mundo seguro para la inversión extranjera y los valores liberales, donde los hombres de traje pudieran fumar cigarrillos en paz mientras llevaban libros de cuentas; utopía que posiblemente no funcionó debido a la testarudez de los perezosos gobernados, poco emprendedores y temerosos del cambio.

El libro de Michael Latham resulta esencial para comprender los intentos “occidentales” (también existentes, pero enterrados y olvidados bajo kilos de historias de terror sobre Stalin y Mao) de forzar la Historia en una sola dirección. En lugar de las ingenuas apelaciones a la revolución y la socialización de los medios de producción que ofrecía el comunismo, los países pobres debían ejecutar grandes proyectos para adaptarse a la urbanización, la demanda de bienes de consumo y el quiebre de los valores tradicionales. Para ayudarlos estarían aquellos que ya habían transitado por ese camino: Estados Unidos y los países de Europa occidental brindarían no solo un referente, sino también los medios para llevar a cabo este programa, específicamente, ayuda económica y protección militar.

The Right Kind of Revolution es complementario a un libro anterior de Latham² en el cual se explica cómo una red de conexiones personales, el aumento de la inversión federal en investigación y una combinación de convicciones epistemoló-

-
1. Estudiante de Ciencia Política, Universidad de Antioquia.
 2. Michael Latham, *Modernization as Ideology: American Social Science and “Nation-Building” in the Kennedy Era* (Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2000).

gicas y apuestas políticas convirtieron las ideas de la modernización en el referente estructurador de la visión que Estados Unidos tenía del resto del mundo. Así, los dos primeros capítulos del libro son a la vez un puente y un resumen teórico del libro anterior. Su objetivo es presentar la modernización como la apuesta de Estados Unidos en la Guerra Fría para orientar los retos más acuciantes de la época: la descolonización, la urbanización acelerada y el desafío ideológico/político del socialismo.

Los capítulos 3 al 5 muestran cómo, en países individuales, aquella solución impecable, casi apolítica, de los problemas que los modernizadores se proponían resolver resultó a menudo en un agravamiento de estos, como los esfuerzos para controlar la superpoblación en India que resultaron desastrosas (y poco efectivas) esterilizaciones forzosas y semi-forzosas, o la completa subordinación de los programas modernizadores a su componente militar, como sucedió en Vietnam del Sur. Esta aproximación del autor no consiste en un mero *cherry-picking* (la selección arbitraria de casos para confirmar la conclusión preconcebida), sino en la descripción de puntos nodales donde los problemas encuentran una expresión ilustrativa en un país concreto, pero que pueden ser vistos con facilidad en prácticamente todos los lugares del planeta donde se intentaron aplicar las recetas modernizadoras.

El trato por países es también un alejamiento de *Modernization as Ideology*, donde la protagonista es la propia burocracia norteamericana y sus intentos de “poner en funcionamiento” la idea de modernización y las dificultades que encontró en la cruzada por llevar al mundo de la Guerra Fría por una senda “capitalista y democrática”; en *The Right Kind of Revolution* el punto de vista es, en cambio, el de las naciones que debían modernizarse, como Egipto, India o Irán. Los gobiernos de estos países, en lugar de limitarse a aplicar las recetas del crecimiento económico y control demográfico, dieron bandazos a derecha e izquierda intentando, por un lado, ganarse el favor de las superpotencias (a menudo mediante el chantaje de pasarse al otro bando) y por otro, armonizar los modelos americano y soviético, apropiándose, torciendo y re-direccionando las ideas de la modernización con objetivos que trascendían las aspiraciones de crecimiento económico y contención del comunismo.

La principal debilidad del libro es la poca atención que presta a los años 70 y 80, cuando las ideas de modernización fueron cambiadas, en lo militar, por el apoyo abierto a las dictaduras anticomunistas y, en lo económico, por los experimentos neoliberales. Estas son, en realidad, las décadas clave de la modernización, cuando, pese a dejar de ser la fraseología académica dominante, es inmortalizada por la continuidad de sus programas de ayuda. ¿Cómo se transformó en ese momento la idea de modernización? ¿Cómo fueron digeridos los retos de la crisis medioambiental, la caída del comunismo y el estancamiento económico? Son preguntas que no responde este libro, pues las críticas y continuidades a la modernización son apenas enunciadas, cubriendo de manera en extremo breve, en el capítulo 6, el periodo que va desde el final de la presidencia de Lyndon B. Johnson (1969) al comienzo de la guerra de Iraq (2003).

Las guerras de la década del 2000 en Iraq y Afganistán son el verdadero interés de Latham, y es a estas a las que dedica el capítulo final: la vuelta de los fantasmas de la modernización en el cuerpo de uno sus propios enterradores, el neoliberalismo, y el acoso que sigue ejerciendo sobre quienes intentaron trascenderla: las teorías multiculturales, el ambientalismo e incluso lo que queda de la izquierda política. Latham está en lo correcto al señalar que, lejos de haberse olvidado, las concepciones más profundas de la modernización siguen vigentes. Para él, la brecha entre las intenciones (declaradas) y las consecuencias de la intervención en el “Gran Medio Oriente” son el mejor ejemplo de las paradojas que entraña intentar una “aceleración de la historia” siguiendo un “libreto rápido, universal, lineal” (p.158). Pero, asimismo, luego de la transfiguración que estas ideas han sufrido desde la era Kennedy, se han complejizado sus problemas de aplicación mientras que sus éxitos son más que dudosos. Las autocracias seculares y anticomunistas, como la de Saddam Hussein, luego de ser satanizadas en nombre de la democracia y los derechos humanos, han sido reemplazadas por gobiernos religiosos, incapaces de controlar su propio territorio y mucho menos de proteger a su población.

Pero queda otra posible “vuelta de los fantasmas” que ha sido poco explorada y es la aplicación exitosa de sus postulados. ¿No es la República Islámica de Irán —el blanco de las acusaciones y sanciones de occidente— junto a Turquía, el único país de la región que ha cumplido las promesas de mediados de siglo de ser un país estable, socialmente secular, industrializado, y donde un partido de oposición puede ganar las elecciones? ¿Y no es la China de hoy una aplicación, paso a paso, de todo aquello que Estados Unidos quiso para Vietnam del Sur (crecimiento económico, abandono de valores tradicionales, urbanización, industrialización y control de natalidad)? Eso mismo que es la causa de todos los pecados que se le critican a China: contaminación, restricción de libertades, agotamiento de los recursos naturales. Tal vez, lo que podemos aprender de Latham no sea solamente el peligro del fracaso de los objetivos modernizadores, sino también los riesgos de su éxito.

DOI: [dx.doi.org/10.17533/udea.trahs.n6a10](https://doi.org/10.17533/udea.trahs.n6a10)